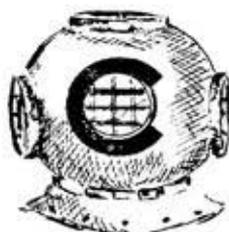


# EL DEPORTE DE LA BOGA EN VALPARAISO

Por

Francisco SEREY Leiva

Empleado Civil, Armada de Chile



UANDO EL siglo XIX llegaba a sus postrimerías, vivía Valparaíso una época floreciente. Barcos de todas las naciones llegaban hasta su puerto, emporio de la costa del Pacífico Sur, y desde aquí salían, luego, rumbo a todos los puntos de la Tierra.

No fue extraño, entonces, que en esta metrópoli progresista y cosmopolita prendiera antes que en ninguna otra ciudad de Chile la afición por los deportes y se organizaran los primeros clubes. Aquí nació el fútbol, aquí se realizaron las primeras competencias atléticas, aquí mostraron sus viriles habilidades los primeros cultores del arte de la defensa propia y también lucharon en velocidad y destreza los primeros ciclistas.

Pero Valparaíso, capital marítima de la República, estaba predestinado a encabezar el movimiento nacional para encauzar al país por la verdadera senda de su progreso: el camino del mar, el que conduce con entera seguridad a la futura grandeza de nuestra patria, angosta faja de tierra estrechada entre sus altos montes y la inmensidad de su océano rico y fecundo y nada más eficaz para formar la conciencia marítima del país, que despertar la afición por el deporte náutico.

Así lo comprendieron aquellos entusiastas que hace cerca de 78 años se unieron en un generoso y fraternal esfuerzo para dar vida a los clubes de remo de Valparaíso. Eran tiempos difíciles, pues la risa brotaba fácil en los miopes que no comprendían el afán de aquellos jóvenes que se vestían de pantalón corto para salir a remar en la bahía; y no hay nada como el temor al ridículo para enfriar los más ardientes entusiasmos. Además, se carecía de toda clase de elementos adecuados y de la experiencia necesaria para dicha práctica.

Nada de esto arredró a aquellos entusiastas visionarios y pusieron su proa recta al porvenir, impulsando con boga tenaz sus labores organizadoras y competitivas, y más tarde por quienes debieron reemplazarlos en cumplimiento de las inexorables leyes del tiempo.

Actualmente la Asociación de Clubes de Regatas de Valparaíso, fundada en el año 1904, cuenta con seis clubes afiliados. El más antiguo de ellos es el Deportivo Alemán. Su sección boga fue fundada el 27 de enero de 1895. Un año después se fundó el Club de Regatas Valparaíso, que es el que cuenta con el más rico historial de este deporte, siendo creado el 25 de noviembre de 1896, por un grupo de decididos y entusiastas jóvenes, miembros todos del "Chilean Foot Ball Club", prestigiosa institución de aquella época,

que idearon ampliar sus actividades con el objeto principal de dedicarse a la práctica del remo. Al Regatas Valparaíso le cupo el honor de ser el primer club de remo chileno que salió a competir al extranjero: Perú, en la bahía de El Callao en el año 1937.

El 1º de mayo de 1899 fue fundado el British Rowing Club. Algunos años más tarde, el 8 de octubre de 1903, se fundó el Club Ibérico de Regatas, actual Unión Española de Deportes, y el 27 de octubre de 1908 se fundó la Società Canottiere Italiani. El benjamín de la asociación es la Escuela Naval, que se incorporó como club el 29 de octubre de 1959, aportando desde entonces gran entusiasmo y un valioso contingente de capacidad y fervor. Además trajo consigo la idea de realizar un campeonato sudamericano de Escuelas Navales, el cual se llevó a efecto por primera vez en el año 1960, teniendo como escenario la hermosa bahía de Valparaíso. También hubo otros clubes, el Varuma y el Hansa, que posteriormente desaparecieron, pasando muchos de sus integrantes a formar parte de otras entidades.

### Competencias

Las primeras competencias se efectuaron en botes de doble bancada sobre distancias superiores a 2.000 mts. con partida en el antiguo muelle Prat, ida y vuelta en los alrededores de la actual estación Barón. Sin embargo, había regatas tradicionales. Una de ellas: el Paperchase de Botes. Todos los clubes de regatas tripulaban un bote "Zorro". Este partía frente a la actual estación Bellavista y los botes "Perros" partían frente a la antigua caleta Jaime a la altura de la actual avenida Francia. Los perros debían dar caza al zorro antes de que éste pudiera regresar a la meta, pasando por la cabeza del muelle fiscal y dando una vuelta al último buque fondeado en la primera línea hacia el Barón.

En la actualidad la pista de carrera oficial de la Asociación de Clubes de Regatas de Valparaíso está comprendida desde la altura de la Casa de Máquinas de la Maestranza de los Ferrocarriles del Estado hasta la Casa de Botes, ubicada en la avenida Costanera N° 1000, teniendo una extensión de 2.000 metros, distancia reglamentaria para competencias

internacionales en botes olímpicos. Además se subdivide en 1.500 metros para yola de río categoría cadetes "A", cuyo punto de partida es el muelle Barón; y 1.000 metros para yolas de río categoría cadetes "B" y yola de mar categoría "Novicios", cuya partida está a la altura de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile de Valparaíso.

### La Casa de Botes

El primer proyecto para ir a la construcción de la actual Casa de Botes fue presentado a las autoridades de la época en 1906. Sin embargo, esto sólo fue realidad en 1928, bajo la presidencia del general don Carlos Ibáñez del Campo.

Desde entonces la Casa de Botes ha sido la sede de la Asociación y también de los Clubes de Regatas Valparaíso, Alemán, British Rowing Club, Canottiere Italiani y Unión Española de Deportes.

La Escuela Naval es la única entidad que tiene Casa de Botes propia.

### Las embarcaciones

El tipo de embarcación ha ido cambiando de acuerdo a la época. Primero se remaba en botes de doble bancada. Posteriormente en guigues de asiento fijo ubicados a babor y estribor, hasta que llegaron las yolas de asiento de corredera que permitió usar a fondo las piernas. Finalmente en 1948 se adquirieron las embarcaciones de tipo olímpico que se usan en nuestros días. Una flota de estos botes está compuesta por siete tipos: el single y doble par, ambos de remo corto, el 2 con y sin timonel, el 4 con y sin timonel y el 8 largo, especialidad esta última que se ha convertido en una de las favoritas de los aficionados.

### Los bogadores

El bogador es un tipo de deportista digno del más detenido estudio. Es naturalmente disciplinado, correcto y tiene una gran fuerza de voluntad y una enorme reserva de paciencia, virtudes éstas que son indispensables para el buen éxito de la institución de que forma parte y de la tripulación a que ha sido destinado. El constante cultivo de este viril deporte ejerce una marcada influencia, tanto en el cuerpo como en el espíritu. Sin embargo, dentro de los bogadores existen indudablemente diversas clasificaciones que pueden agruparse según el carácter

de cada uno. Tenemos así, por ejemplo, los "macanudos", que jamás toman parte en las faenas de sacar o guardar la embarcación, que tripulan cuando quieren y se molestan si se les llama la atención. Las mejores y más adornadas frases de los entrenadores están dirigidas a ellos.

Siguen a éstos los bogadores "cotorras", que hablan, critican, gritan y reclaman por cualquier cosa, no estando nunca contentos. Estos son los que cuando el timonel pide diez paladas fuertes, reclaman que el remo está malo, que el tirapiés está suelto, etc., etc. En seguida vienen los bogadores "cansados", los que la mayoría de los días se sienten mal por haber pasado mala noche, porque les duele la cabeza, porque se sienten sin ánimos, y así van dando vuelta al entrenamiento paseando a costillas de los demás tripulantes del bote.

Luego vienen los bogadores "héroes anónimos", que acuden diariamente a la Casa de Botes con más exactitud que un reloj, llegan primero que los demás y se quedan en tierra mirando tristemente cómo se alejan los botes al compás del ritmo de los remos. Pero no dicen nada, a veces falta alguno en una tripulación, y allí se le ve con cara sonriente, pues le toca boga, ya sea a babor o a estribor, y en último caso de timonel. Los demás bogadores se desquitan con el anónimo y lo culpan de todas las fallas del bote.

Pero rara vez entre los bogadores se discute el resultado de una regata. Pasado el ardor de la misma con triunfo o derrota, tal vez dure la satisfacción o el sentimiento algunas pocas horas. En realidad lo que alivia al bogador es haber corrido ya la prueba y sentirse libre de preocupación.

### **El Lago Peñuelas en el futuro de la boga**

Hoy en día, pese a que no es recomendable hacerlo en aguas de mar, los bogadores porteños con sus botes de tipo olímpico han dado gran espectacularidad a las regatas, conformando una grata visión con sus modernos botes Sheil, los cuales se deterioran rápidamente por los efectos del oleaje y gran cantidad de desperdicios que flotan sobre las aguas.

Es así que el sueño dorado del bogador de Valparaíso es contar con un lugar de aguas quietas en las cuales se pueda practicar este deporte a través de todo el año y con plena seguridad, ya que en el mar durante los meses de marzo a septiembre, por efectos de mal tiempo y temporales no se puede bogar y se suspende toda actividad en el agua, quedando supeditado el bogador a continuar su preparación solamente en base a gimnasia y pesas, situación que deja en desventaja al bogador porteño con los de Valdivia y Concepción, que tienen excelentes pistas de aguas tranquilas, como son el río Calle Calle y la laguna San Pedro, respectivamente.

Hace más de una década que la Asociación de Clubes de Regatas de Valparaíso se halla empeñada en una interesante campaña para que se autorice la realización de regatas en el lago Peñuelas, por tratarse de aguas quietas, las que se necesitan para que el bogador logre una más segura y continua práctica de esta actividad.

Esto tiene especial importancia, porque para 1975 la Asociación de Clubes de Regatas ha sido propuesta por la Federación de Remo de Chile como sede del próximo Campeonato Nacional de este deporte, el que podría realizarse con brillo y sin riesgo de que el mal tiempo lo obstaculice, en el citado lago.

Sin embargo, nunca ha pasado por la mente de los dirigentes del remo porteño la idea de abandonar el querido y viejo hogar de la "Casa de Botes" no obstante el deterioro que le han causado los dos últimos terremotos de los años 1971 y 1973, pues allí se cobija el nutrido historial de este deporte. Además, por su ubicación y su significado, siempre albergará a los amantes de la boga, tan arraigada en los porteños, con una tradición limpia y ejemplar, que se mantiene y se cuida. A través de todo el país, dondequiera que se vaya, siempre se encontrará a un porteño que recuerda con nostalgia y orgullo el hecho de haber pertenecido a las legiones de jóvenes que practicaron en algún tiempo la boga en uno de los clubes de Valparaíso.